

ALEBUS, 13, 2003
ACTAS III SEMINARIO DE HISTORIA
pp. 45-64

REFLEXIONES SOBRE LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL EN EL PAÍS VALENCIANO ENTRE LOS SIGLOS VI Y II a.C.!

Helena Bonet Rosado
Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez
*Servicio de Investigación Prehistórica de la
Diputación de Valencia*

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos años hemos presentado varias síntesis sobre poblamiento y organización territorial de época ibérica en el área valenciana (Bonet-Mata, 2000 y 2001), planteando sus definiciones culturales y delimitaciones geográficas a partir de parámetros arqueológicos, recogiendo los resultados de diferentes estudios espaciales emprendidos desde mediados de los años ochenta hasta la actualidad. Así, a los primeros trabajos de las ciudades de *Edeta* (Llíria, Valencia) y *Kelin* (Caudete de las Fuentes, Valencia) (Bernabeu *et al.*, 1987; Bonet, 1995; Mata *et al.*, 2001; Bonet, 2001; Mata, 1991 y 2001; Bonet-Mata, 2001) se suman los de la franja costera de la actual provincia de Castellón (Oliver, 1996; Allepuz, 2001), *Arse* (Sagunto, Valencia) (Martí, 1998), El Monastil (Elda, Alicante) (Poveda, 1998: 418; Grau-Moratalla, 1998), La Serreta (Alcoi, Alicante) (Grau, 1998 y 2002), *Saiti* (Xàtiva, Valencia) (Pérez Ballester-Borredà, 1998), Castellar de Meca (Ayora, Valencia), el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) (Soria, 2000) y L'Alcúdia (Elx, Alicante) (Moratalla, 2003).

En nuestro artículo haremos escasas referencias a los estudios de poblamiento de la etapa iberorromana, puesto que en este *III Seminario de Historia de Elda: la Iberia de los oppida ante su romanización*, Ferrán Arasa aborda el período comprendido entre los siglos II y I a.C. caracterizado por los cambios sustanciales que se aprecian en la organización del poblamiento bajo la nueva administración romana.

Debido a la heterogeneidad de la documentación disponible estructuraremos este artículo en dos apartados, distinguiendo los estudios territoriales y los estudios de poblamiento, siendo los primeros aquéllos que tratan los territorios delimitados con criterios arqueológicos con una documentación que abarca todo el período ibérico, esto es, entre el siglo VI y el siglo II a.C. Éstos son, de norte a sur, el entorno del Puig de la Nau de Benicarló, los territorios de *Arse*, *Edeta*, *Kelin*, La Serreta y, finalmente, L'Alcúdia. Con todo, somos conscientes de que nos enfrentamos a un problema metodológico al identificar una unidad territorial inmutable a lo largo de este período cuando ésta se ha definido, sólo, para una etapa concreta. Por otra parte, en un segundo apartado, se incluyen el resto de estudios de poblamiento que todavía están en una fase inicial, sin una homogeneidad cronológica y territorial.

¹ Este artículo constituye una versión, con pocos cambios, del publicado en el XIII Congreso Internacional de Arqueología de Puigcerdà (noviembre, 2003).

2. ESTUDIOS DE TERRITORIO

2.1. La franja costera al norte de Castellón: el Puig de la Nau y su territorio

Las tierras septentrionales del País Valenciano se enmarcan en unos fenómenos de intercambios con grupos fenicios que son comunes al área de la desembocadura del Ebro y al resto del territorio valenciano hasta, al menos, el cabo de la Nao. Los modelos de poblamiento deben ponerse en relación con el de las comarcas del curso inferior del Ebro donde, para el período más antiguo, se han identificado cuatro tipos de asentamientos con funciones específicas, lo que implica la existencia de un grupo social que asegure el control del territorio (Sanmartí *et al.*, 2000).

Algunos autores (Ruiz Zapatero, 1983-84; Oliver, 1994-96) defienden que el control del comercio y la explotación minera estarían en la base de una cierta jerarquización social y en la organización del hábitat a partir del siglo VII, con puntos de vigilancia dependientes de centros mayores. Consideramos, sin embargo, que la jerarquización social ya existía antes bajo formas diversas según las áreas, como indican las evidencias disponibles del Bronce Final, de modo que, el control del comercio con los grupos fenicios fue la consecuencia de ello y no tanto su causa.

De entrada, es significativo el hecho de que muy pocos asentamientos presenten una secuencia cronológica ininterrumpida desde finales del siglo VII hasta la segunda mitad del siglo II a.C., como por ejemplo La Moleta del Remei (Alcanar, Tarragona), aunque las secuencias horizontales sí ofrecen información sobre la evolución del poblamiento. A partir del siglo VI, en las tierras al sur de la desembocadura del Ebro, se documenta una reestructuración del territorio en la que están ausentes los grandes asentamientos característicos de las comarcas centrales valencianas (tipo *Edeta* o *Kelin*) y perdura el modelo de poblamiento gestado durante los siglos precedentes, con poblados organizados en torno a la explotación de las minas, control de la costa y las vías fluviales transversales a ésta. En este esquema destaca el Puig de la Nau (Benicarló, Castellón) (fig. 1) como

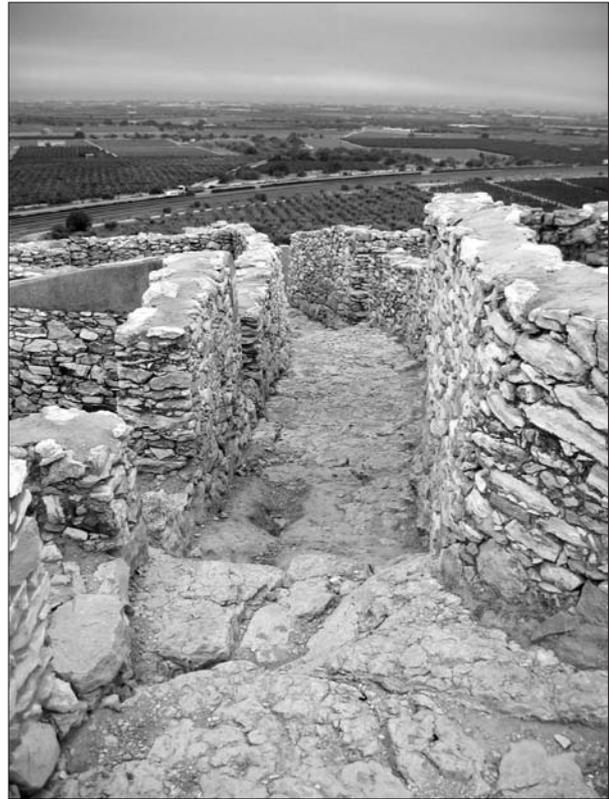


Figura 1. El Puig de la Nau (Benicarló). Vista de las estructuras de los siglos V-IV a.C.

asentamiento aglutinador de la organización territorial, al menos, hasta principios del siglo IV, y ello se ha propuesto a partir de la valoración de su sistema defensivo, su extensión (unos 6000 m²) y la variedad de las importaciones que no tiene parangón en otros lugares del entorno (Oliver-Gusi, 1995).

A partir del siglo IV y III a.C. se produce una reducción del número de hábitats respecto a la etapa anterior, aunque ahora de mayor extensión (entre 9000 y 7000 m²), lo que contrasta con los datos del resto de la zona de estudio, donde se identifica, ahora, un aumento demográfico y de ocupación del territorio (Oliver, 1996: 129). Siguiendo una lectura dependiente de procesos centro-periferia aplicados a escala local o comarcal se ha explicado este fenómeno como el desplazamiento del poder económico hacia centros meridionales y costeros como Torre la Sal (Cabanes) con 8 Ha, el Solaig (Betxí) con 2 Ha, la Punta de l'Orley (Vall d'Uixó) entre 3,5 a 4 Ha, La

Balaguera (Pobla Tornesa) con 6 Ha o la propia Arse que, a partir del siglo IV a.C., controlarían estas actividades (Oliver, 1996, 129 y 2001: 302; García Fuertes, 1998).

Con todo, los estudios más recientes sobre el poblamiento ibérico en este territorio secundario, según la propia definición de Oliver, muestran un hábitat rural estructurado en torno a asentamientos fortificados de tamaño medio con extensiones que oscilan entre los 3000 y los 7000 m² como el Puig de la Nau o La Moleta del Remei. Seguidamente, un conjunto de pequeños asentamientos situados en altura, entre 400 y 600 m², se presentan con función estratégica tipo Puig de la Misericòrdia (Vinaròs). Las masías, o alquerías, de carácter disperso y sin defensas se hallan ubicadas en el llano con extensiones entre 100 y 500 m². Finalmente, un sistema de torres defensivas de las explotaciones agrícolas, que no sobrepasan los 300 m² de extensión, completa esta trama territorial (Oliver, 2001: 305-307).

Tras la conquista romana, la nueva situación política y económica conduce a una gran revitalización de los hábitats ya desde el siglo II a.C. Por ejemplo, en la zona costera del Bajo Maestrazgo pasará de haber un solo yacimiento —Moleta del Remei— a diez, entre ellos el Puig de la Misericòrdia. A finales del siglo II, ambos yacimientos se abandonan y en la primera mitad del siglo siguiente se deshabitan completamente el resto de asentamientos ibéricos desmantelándose la estructura indígena (Oliver, 1996: 131-132). El aumento demográfico a partir del siglo II se aprecia también en el yacimiento de La Moleta dels Frares (El Forcall), la futura *Lesera* (Arasa, 1987) ubicada prácticamente en tierras turolenses, cuyo núcleo ibérico no debió de ser muy grande, dada la escasa dispersión de materiales, pero que en la etapa iberorromana alcanza las 6 Ha.

2.2. El territorio de Arse

Para el período Ibérico Antiguo, entre los siglos VI y V a.C., disponemos de pocas evidencias arqueológicas que resultan, además, difíciles de relacionar en el conjunto del territorio. En el Castell de Sagunt únicamente se han identificado importaciones fenicias y griegas en contextos estratigráficos más tardíos pero, a pesar de su carácter residual, se pone de

manifiesto la participación de este núcleo en los intercambios de los siglos VII y VI a.C. Ello se evidencia más claramente en el ámbito portuario del Grau Vell donde las revisiones de materiales de antiguas excavaciones y los datos obtenidos de recientes actuaciones, parcialmente inéditas, han sacado a la luz vestigios fechables en el siglo VI (Aranegui, 2004). En cuanto a la organización territorial, sólo tres pequeños asentamientos de la zona presentan materiales de este período. Aunque desconocemos sus extensiones y funcionalidades en relación con la organización del territorio se ha propuesto que su hegemonía queda bien definida, sobre todo, a partir del siglo IV a.C.

Durante el período Ibérico Pleno contamos con el trabajo sobre el poblamiento de *Arse/Saguntum* (Martí, 1998). Aplicando los polígonos de Thiessen la autora define un territorio teórico que coincide a grandes rasgos con la actual comarca del Baix Palància. El territorio estaría enmarcado al norte por las estribaciones orientales de la sierra de Espadán; al este por la zona costera de la marjal de Puzol; al oeste por la separación de las cuencas media y baja del río Palància y al sur por la sierra Calderona. Su delimitación hacia el norte varía según se considere el papel de la Punta de l'Orleyl en este esquema, bien como la capital de su propio territorio (García Fuertes, 1998; Oliver, 2001) bien dentro del área de influencia de Arse (Aranegui, 1994: 70), resultando entonces un territorio más amplio. Aunque es un espacio más pequeño que el de *Edeta* hay que tener en consideración que el área marítima también formaría parte de este “territorio” (Aranegui, 2004).

Martí propone un modelo de poblamiento distribuido a lo largo del curso fluvial del Palància con una mayor concentración de yacimientos en el noroeste de la ciudad y un vacío en la línea de costa, a excepción de los núcleos del Grau Vell y dels Estanys d'Almenara. Aunque sólo el Tossal del Castell y el Grau Vell cuentan con excavaciones, la identificación de 24 yacimientos lleva a la autora a plantear un modelo de ocupación del territorio similar al de *Edeta*, con una capital y asentamientos dependientes como aldeas y fortines (Martí, 1998) (fig. 2).

Las evidencias arqueológicas disponibles indican que, en este esquema, la ciudad de *Arse/Saguntum*

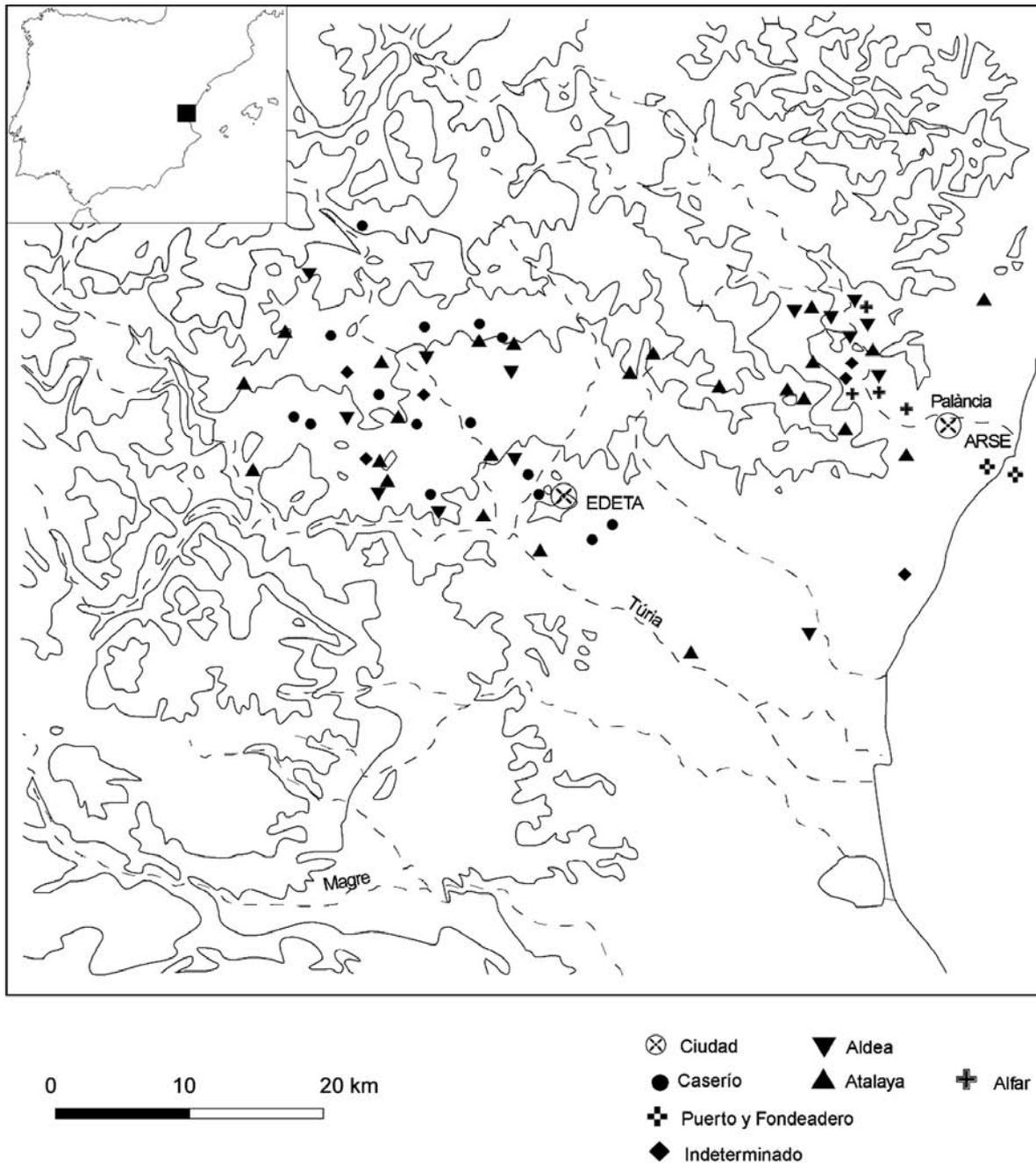


Figura 2. Organización territorial de *Edeta* y *Arse* durante el Ibérico Pleno.

ostentaría la capitalidad del territorio desde, al menos, el siglo V o IV a.C. Sin embargo, a pesar de ser la ciudad ibérica más citada en las fuentes clásicas, debido a su participación en el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica, y una de las cecas ibéricas valencianas más activas con acuñación de

moneda en plata y desde, posiblemente, mediados del siglo IV a.C. (Ripollès, 1983: 392-394; Ripollès-Llorens, 2002), los datos arqueológicos que permiten identificar la etapa del Ibérico Pleno son escasos. Su superficie (8 Ha) se ha calculado en base a la situación de los escasos restos del recinto fortificado localizados en la ladera sur

y oeste del cerro (Rouillard, 1979). No obstante, desconocemos la organización urbana de la ciudad, su trazado o las diversas soluciones arquitectónicas empleadas.

Una segunda categoría está representada por un solo yacimiento, el Rabosero de Torres Torres (Valencia), que corresponde a un gran poblado de 5 Ha con un emplazamiento clave en la vía fluvial del Palància hacia el camino viejo de Teruel. El hecho de identificar una categoría dependiente del núcleo central representada por un solo asentamiento es significativo, quizás de una dinámica territorial diferente del modelo de *Edeta*. En tercer lugar están las aldeas, que mantendrían la explotación efectiva del territorio, con un total de cinco núcleos conocidos y con un tamaño que oscila entre 0,5 y 1 Ha. El cuarto grupo, finalmente, está formado por 17 asentamientos que no superan los 2500 m² y tienen funcionalidades diversas: los pequeños asentamientos (9), las atalayas (8), distribuidas en pasos y puntos de vigilancia de la Sierra Calderona, los alfares (4) y el puerto del Grau Vell. Su existencia se debe poner en relación con un fenómeno organizado que implica la dependencia de un lugar central, el Tossal del Castell, ya desde el Ibérico Pleno.

A partir del final de la Segunda Guerra Púnica se reconstruye parte de la muralla con torres y se documenta una labor urbanística de aterrazamiento con vistas a la edificación del foro (Aranegui, 2004; Pascual-Aranegui, 1993). Ello coincide con una reestructuración de cierta entidad en el puerto, pues cambian de orientación las estructuras y se ordenan alrededor de una torre. Con todo, carecemos de datos sobre el poblamiento del entorno en esta época. Al norte de Sagunto los núcleos mayores como el Solaig o la Punta d'Orleil se destruyen en el tránsito del siglo III al II a.C. y, a partir de este momento, se observa una doble tendencia: por un lado, de 44 yacimientos prospectados 26 tienen materiales del siglo IV a.C. indicando la continuidad de ocupación en más de la mitad de ellos; y, por otro lado, se crean nuevos asentamientos de tamaño pequeño, sin fortificar, situados en lomas o laderas (Arasa, 2001).

2. 3. El territorio de *Kelin*

El territorio de la ciudad ibérica de *Kelin* viene siendo estudiado en los últimos años, habiéndose publicado varios avances de los resultados (Mata *et al.*, 2001). Se encuentra bien delimitado geográficamente por el río Cabriel, al suroeste, y las sierras del Tejo y Malacara al noreste, configurando un espacio de unos 1500 km². El poblamiento se vincula jerárquicamente en torno al mayor núcleo, Los Villares, que se ocupa desde el siglo VII con un urbanismo de casas rectangulares adosadas a la muralla.

En el siglo VII a.C. sólo se localizan tres yacimientos (Los Villares, Requena y El Molón de Camporrobles), y únicamente uno de ellos –Los Villares– parece monopolizar todos los beneficios del comercio colonial, que debía llegar a través de los poblados que jalonan el Xúquer y el Magro, dado que reúne la mayor concentración de importaciones (Bonet *et al.*, 2004; Mata, 1991: 200). El panorama cambia radicalmente en el Ibérico Antiguo –siglo VI a.C.– contabilizándose hasta 34 yacimientos, entre los que se incluyen los tres ya mencionados. En esta etapa se va perfilando un modelo de poblamiento disperso ocupando zonas situadas en cotas bajas y medias, con un incipiente interés por las tierras de cultivo, y desechando las ubicaciones en altura. Son asentamientos grandes y medianos (entre 9-2,5 Ha y 2,5 y 0,5 Ha) y sin estructuras defensivas visibles (Mata *et al.*, 2001: 82-83).

El poblamiento se distribuye de forma irregular, aunque se aprecia una articulación territorial en base a las intervisibilidades en torno a los núcleos principales de Los Villares, El Molón y Requena. A lo largo del siglo V (Ibérico Pleno I) se están gestando los cambios que darán lugar al patrón de asentamiento del Ibérico Pleno con un aumento del número de asentamientos y, sobre todo, con la disminución de los grandes núcleos. A partir del siglo IV a.C. (Ibérico pleno II) se produce un espectacular cambio en las estrategias de la explotación del medio con una ocupación intensiva del territorio, conociéndose 107 asentamientos.

La jerarquización es evidente pues sólo Los Villares tiene una superficie cercana a las 10 Ha (fig. 3), mientras que el resto oscila entre las 3 Ha y los



Figura 3. Vista aérea de Los Villares-Kelin (Caudete de las Fuentes).

800 m² (Mata *et al.*, 2001: 84). Con pocas excepciones, todos ellos se ubican en suaves laderas y zonas llanas, cerca de cursos de agua, donde se encuentran los mejores suelos. Los estudios sobre el patrón territorial establecen cuatro categorías de asentamientos en función del tamaño: I. la ciudad; II. los grandes yacimientos entre 2,5 y 9 Ha; III. los yacimientos medianos entre 0,5 y 2,5 Ha; y IV. los pequeños asentamientos de menos de 0,5 Ha. A su vez, dentro de esta clasificación se establecen dos grupos: a) los yacimientos ubicados en lomas, laderas y llano; y b) los ubicados en altura y con visibilidad. Estos últimos asumen funciones en la defensa del territorio, en concreto, los que se incluyen en las categorías IIb (más de 2,5 Ha), IIIb (entre 0,5 y 2,5 Ha) y IVb (menos de 0,5 Ha) (Mata *et al.*, 2001: 316-320). Entre las 18 fortificaciones situadas en altura y que forman una red defensiva con amplio control de las tierras fértiles y de los pasos naturales destacan el Molón (Camporrobles, Valencia) y la Muela de Arriba (Requena) (Valor, 2004) ambos con extensiones en torno a 1,5 Ha (fig. 4).

A inicios del siglo II a.C., la ciudad de *Kelin*-Los Villares sufre una destrucción, aunque verá consolidar su posición porque después acuña moneda (Ripollés, 2001). Su verdadera decadencia se producirá con las guerras sertorianas (Ripollés, 1983: 404-413), pues se reducen considerablemente los lugares habitados que pasan de 101 a 53, de los que más de la mitad son de nueva planta. No obs-

tante, el patrón no cambia, pues los hábitats siguen localizándose en laderas suaves y zonas llanas, junto a cursos de agua.

2.4. El territorio de *Edeta*-Tossal de Sant Miquel

El territorio de la ciudad de *Edeta* se sitúa en la llanura costera valenciana, entre la sierra Calderona y el río Túria, con una superficie de unos 900 km². Las prospecciones sistemáticas en la comarca del Camp de Túria muestran un territorio poco poblado durante los siglos VIII-VII a.C. pero con un núcleo, el Tossal de Sant Miquel de Lliria, que centraliza las escasas importaciones localizadas. El resto de hallazgos es testimonial, ya que sólo se documentan fragmentos de ánforas fenicias en cuatro asentamientos, ubicados en el llano y de tamaño pequeño (Bonet, 1995: 510). Estos escasos datos impiden determinar con cierta seguridad la existencia de un poblamiento estructurado.

Sin embargo, a partir del siglo VI a.C. va perfilándose el patrón de asentamiento propio del Ibérico Pleno, con el Tossal de Sant Miquel, la futura *Edeta*, como centro neurálgico de un territorio jerarquizado (fig. 2). De este período se desconoce la superficie que ocuparía *Edeta*, también su trazado urbano y el recinto que lo delimitaría, sin embargo, debió de ser un núcleo importante, dado que en varios sectores del cerro, donde se han realizado excavaciones, se han documentado niveles de mediados del siglo VI-V a.C. A mediados del siglo VI a.C., se fundan, *ex novo*, dos poblados en el llano: La Seña (Villar del Arzobispo, Valencia) y el Tos Pelat (Moncada, Valencia), este último quizá cabeza de puente en la conexión del Tossal de Sant Miquel con la costa; en este sentido, hay que señalar que también es el yacimiento más próximo al fondeadero de la Malva-Rosa (Fernández *et al.*, 1988; Bonet *et al.*, 2004). Entre la segunda mitad del siglo VI a.C. y primera mitad del V a.C., se aprecia un aumento de la densidad de población que comienza a extenderse por los piedemontes de las sierras y los llanos de Casinos y del Villar, antes deshabitados. Al menos una docena de nuevos asentamientos de pequeño tamaño, con superficies que no superan los 1000 m² buscan, preferentemente, la ubicación en las tierras bajas para la explotación agrícola.

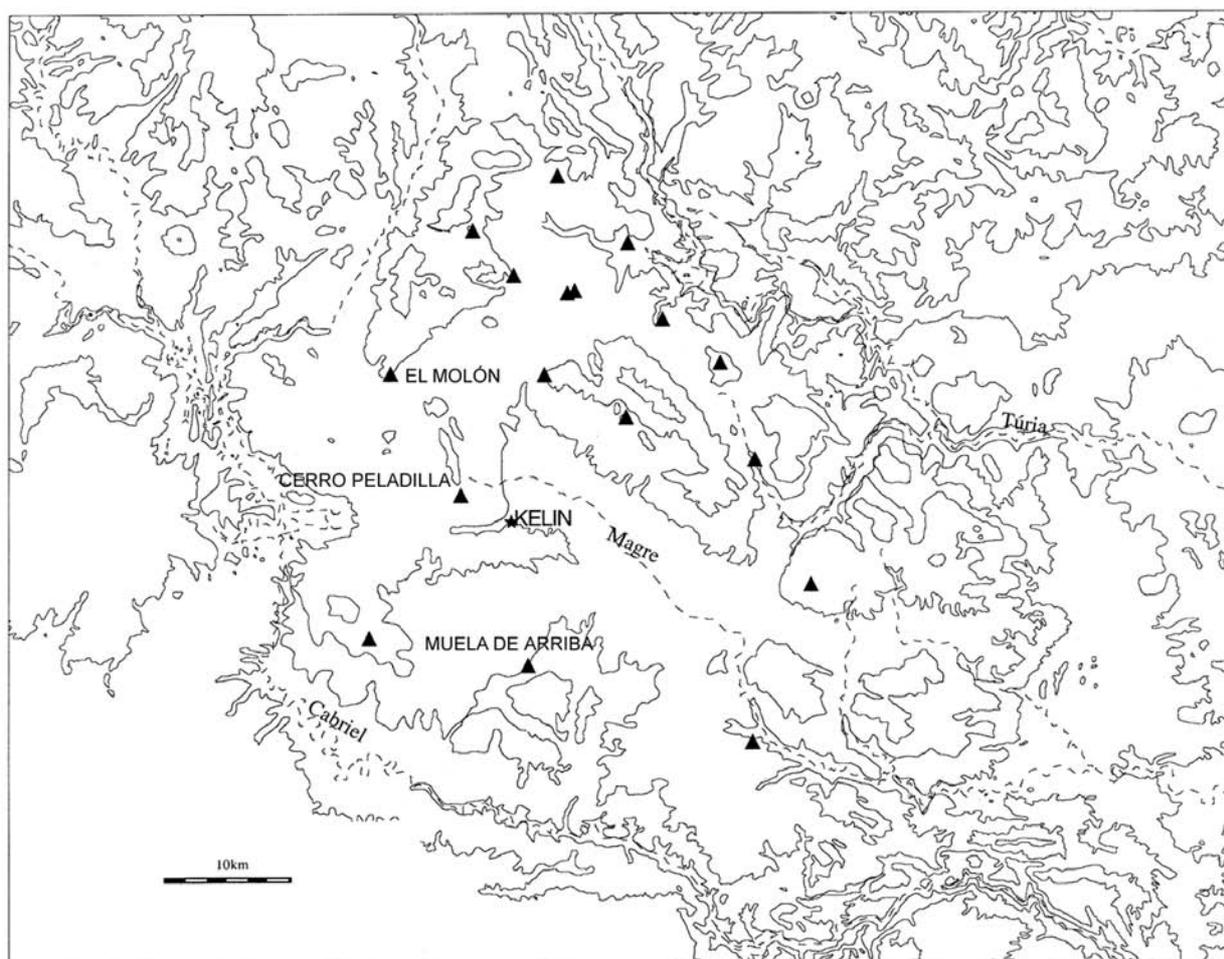


Figura 4. Fortificaciones del territorio de Kelin en época ibérica plena. Según Mata *et al.*, 2001.

Hacia la segunda mitad o finales del siglo V el modelo de organización del territorio en torno a *Edeta* está plenamente configurado no apreciándose, a lo largo de los siglos IV y III, cambios sustanciales ni en el patrón de asentamiento ni en los propios hábitats (Bonet, 1995: 522-525). El aumento de pequeños y medianos núcleos de población está bien constatado pasando de los 12 de la etapa anterior a 54. Las excavaciones en la propia *Edeta*, en los poblados de La Seña y la Monravana (Llíria, Valencia), en el caserío del Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia) y en el fortín del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia), permiten establecer cuatro categorías de asentamientos con una cronología entre finales del siglo V a.C., y primer cuarto y mediados del siglo II a.C., a partir de la cronología que arrojan las importaciones de barniz negro y los hallazgos numismáticos (fig. 2).

El Tossal de Sant Miquel, con una superficie en torno a las 10 Ha, es durante el Ibérico Pleno una ciudad que controla política y económicamente su territorio. Sólo conocemos una parte de este núcleo, un barrio residencial ubicado en la ladera sur del cerro con viviendas aristocráticas de varias plantas y un edificio cultural (Bonet, 1995: 362-371) (fig. 5). La variedad y excepcionalidad decorativa de las cerámicas de *Edeta*, con escenas de caza, de danzas rituales, de combates y desfiles de guerreros, de damas entronadas o de caballeros, entre otros, reflejan las actividades y ceremonias características de un sector social que encargó estos vasos como muestra de su poder.

Los pueblos o aldeas (8), con superficies entre 5000 m² y 2 Ha, se instalan en cerros de poca altura o en el llano y siempre en terrenos de fácil



Figura 5. Viviendas de la ladera sur del Tossal de Sant Miquel-Edeta (Llíria).

explotación. Tanto La Seña (fig. 6) como La Monravana son poblados amurallados con un urbanismo de viviendas rectangulares distribuidas a lo largo de las calles. Las estructuras destinadas a la transformación de los alimentos, como almazaras y lagares, molinos y colmenas, muestran la existencia de comunidades básicamente agrícolas que constituyen las fuentes de aprovisionamiento de la capital, *Edeta*, esencialmente de productos de cultivos de secano como cereales, el olivo y la vid (Bonet, 1995: 524).

Los caseríos (15) o granjas fortificadas son pequeñas explotaciones agrícolas de entre 1000 y 2500 m². El mejor ejemplo lo ofrece el Castellet de Bernabé, un asentamiento amurallado de calle central de 1000 m² de superficie (fig. 7). El estudio de los espacios domésticos y los ajuares asociados ha permitido diferenciar los espacios destinados a viviendas de los espacios utilizados para graneros, almacenes, áreas de

transformación de alimentos o los talleres metalúrgicos. El conjunto se interpreta como una explotación rural, residencia de una familia aristocrática propietaria de las tierras que explota y cultiva. Esta familia, que ocupa una gran casa compartimentada y diferenciada del resto del hábitat, comparte el espacio amurallado con su clientela, que se distribuye en espacios uniloculares, calculándose un número aproximado de 40/60 personas las que allí vivirían (Guérin, 1999: 96-97; Guérin, 2003).

Finalmente, los fortines (15) son pequeños recintos, entre 500 m² y 2500 m², distribuidos en puntos clave montañosos, con visibilidad sobre el entorno, creando una red defensiva de vigilancia y defensa. El Puntal dels Llops (Bonet-Mata, 2002), excavado en su totalidad, ha permitido conocer este tipo de hábitat de 900 m², de calle central y con las estancias distribuidas a ambos lados de la calle (fig. 8). Una torre construida en la parte más alta y con



Figura 6. Vista aérea de La Seña (Villar del Arzobispo).

mayor visibilidad controla las tierras de labor y los caminos. El estudio del yacimiento muestra que la comunidad que ocupa el Puntal dels Llops no se reparte en unidades familiares, o viviendas, ya que éstas no aparecen bien definidas ni por los hogares, ni por los enseres, ni por las estructuras domésticas, a diferencia de los caseríos y las aldeas. Es decir, no se percibe el concepto de vivienda en cada uno de los 17 departamentos que lo componen, ni siquiera por sectores, a no ser que este concepto se extienda a la totalidad del yacimiento. Por todo ello, nuestra propuesta es que el grupo humano que ocupa este asentamiento, formado entre 20 y

40 personas, está unido por relaciones clientelares y de parentesco, organizado y custodiado por un jefe con rango de jinete, o caballero, que ostentaba la máxima autoridad en el hábitat (Bonet-Mata, 2002: 217-222). Esta residencia fortificada donde cohabita el grupo dirigente familiar con su clientela, además de funciones de carácter defensivo y control del territorio (Bonet-Mata, 1991: 24-30), explota su entorno montañoso mediante la caza y la minería. Así, a diferencia de las aldeas y caseríos, los espacios constructivos no han deparado equipamientos para la transformación de los alimentos, a excepción de los molinos manuales de uso coti-



Figura 7. Vista aérea del Castell de Bernabé (Lliria).

diano, aunque sí talleres para el proceso de la copelación de la plata.

En torno al 200 y el 180 a.C., se generalizan por todo el territorio ataques, saqueos e incendios que claramente hay que vincular al paso de las tropas romanas por estas tierras. Se destruye la red defensiva de fortines y la mayoría de los asentamientos ubicados en las tierras cultivables, arrasando también a la ciudad *—Edeta—* que controla el territorio. A lo largo del siglo II el poblamiento se reestructura en un nuevo modelo de explotación agrícola donde la ciudad, trasladada al llano, continúa siendo la capital y ejerce el poder político y económico en la comarca. De un total de 55 yacimientos perduran 14 de la etapa anterior, configurando una nueva población rural, en hábitats pequeños, dispersos y sin fortificar, ubicados en los llanos y en los piedemontes.

2.5. El territorio de La Serreta

En las comarcas de l'Alcoià, el Comtat, la Foia de Castalla y la Vall d'Albaida, constituyen una gran unidad morfoestructural, formada por las cordilleras del denominado Prebético Meridional que van a parar al amplio valle del río Serpis. El estudio del poblamiento (Grau, 2002) de estas comarcas ha permitido identificar, durante el Ibérico Antiguo, la existencia de poblados con superficies que oscilan entre 1,5 Ha (Covalta en Albaida, Valencia) y 3 Ha (Cabeço de Mariola de Alfafara, La Serreta y El Puig, ambos en Alcoi). Destacan del resto de asentamientos, de menor tamaño, que se han englobado en dos grandes modelos: por un lado, pequeños poblados situados en altos cerros, con superficies en torno a los 1000 m², con amplia visibilidad; y, por otro lado, pequeños núcleos en el llano o laderas suaves con una posible vocación agrícola (Grau, 1998: 309).

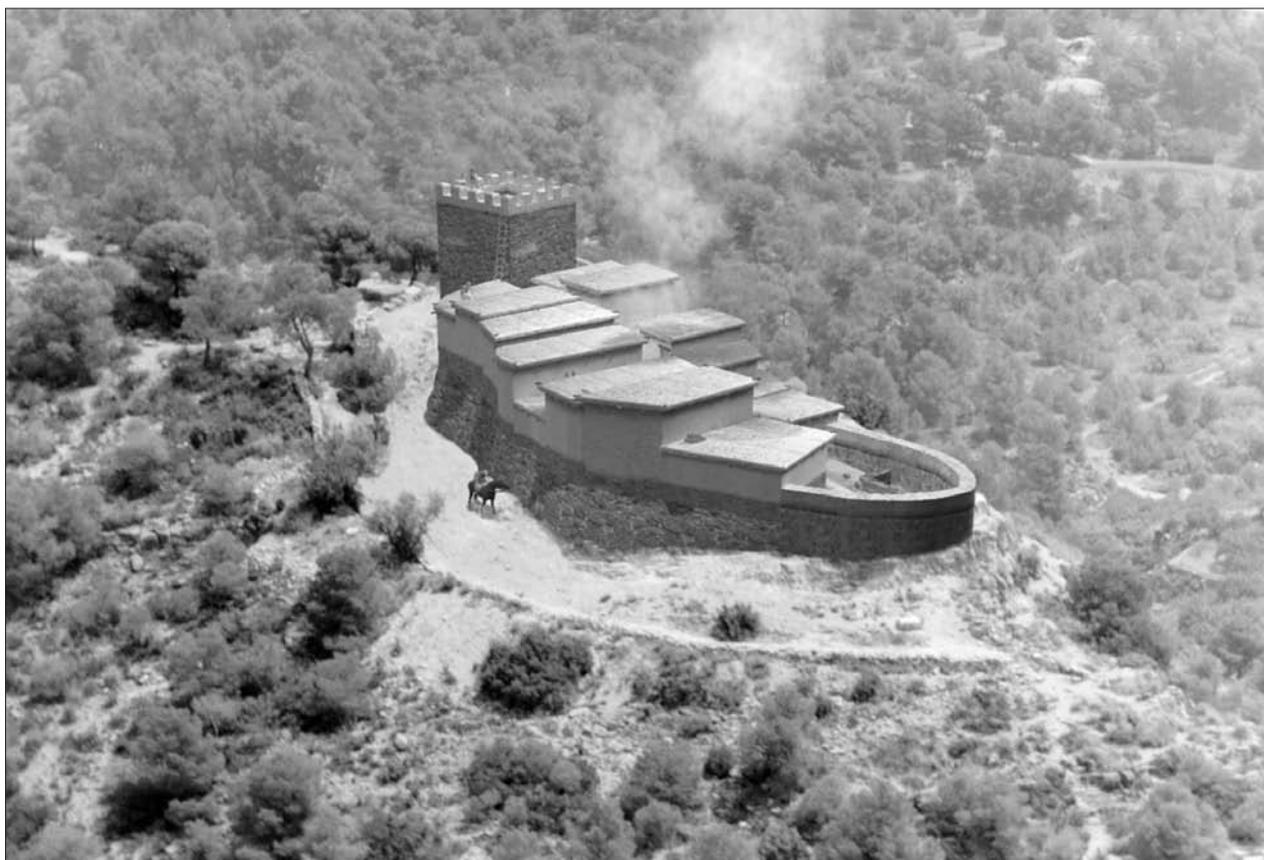


Figura 8. Recreación infográfica del Puntal dels Llops (Olocau). Según A. Sánchez.

A finales del siglo V aumenta la densidad poblacional y se configura una escala jerárquica en la que ocho núcleos fortificados presentan las mayores superficies, entre 1,5 y 3 Ha, situados en altos cerros y equidistantes entre sí. Algunos, como Cabeço de Mariola, Covalta, El Puig o La Serreta ya existían en la etapa anterior, y se crean otros nuevos como El Xarpolar en la Vall de Gallinera o Pixòcol de Balones (Alicante). El resto de los asentamientos, subordinados a ellos, sigue el modelo anterior que plantea la existencia conjunta de pequeños poblados con funciones estratégicas y pequeños hábitats en el llano junto a las tierras fértiles.

La organización del territorio durante el Ibérico Pleno se establece en torno a tres categorías: los *oppida*, poblados fortificados en altura entre 1,5/2 Ha y 3/5,5 Ha; las aldeas, poblados con superficies medias entre 0,5 y 1 Ha; y caseríos con superficies inferiores a 0,5 Ha. Este modelo de ocupación del

territorio no contempla los asentamientos en altura con superficies inferiores a 0,5 Ha, tipo atalaya, lo que implica que los *oppida* (segunda categoría) son enclaves defensivos con funciones estratégicas que aseguran la protección de los restantes asentamientos del llano (Grau, 2002: 190, 251). Por tanto, estamos ante un modelo diferente al edetano, similar al del territorio de *Kelin* y, quizás, aplicable a otras áreas contestanas. Este modelo se modifica a partir del final del siglo IV o inicios del siglo III a.C., cuando se produce el abandono de algunos de los centros anteriores, como El Puig o Covalta, mientras La Serreta consigue erigirse en la capital de todo el territorio, doblando ahora su superficie ocupada (pasa de 2,5 Ha a 5,5 Ha). Los plomos escritos y la decoración cerámica son evidencias arqueológicas que contribuyen a la identificación del yacimiento como ciudad y sede de la aristocracia. En su territorio se produce un crecimiento de población que supone el aumento de los asentamientos pequeños situados en alturas medias,



Figura 9. Sector de viviendas de La Serreta (Alcoi).

que complementan el control de los *oppida*, y a los ubicados en el llano, de carácter agrícola (Grau, 1998: 313; Olcina et al., 1998: 42-43).

Dado que el núcleo principal de este territorio, La Serreta (fig. 9), alcanza una superficie de unas 6 Ha a partir del siglo III a.C. se ha planteado si con anterioridad sería dependiente de otro núcleo mayor. En este sentido hay varias propuestas territoriales que la hacen depender del territorio de *Saiti* (Soria-Díes, 1998) o bien de alguna de las ciudades meridionales como L'Alcúdia/Ilici (Olcina et al., 1998: 43) o, lo que parece la propuesta más coherente, que sería la capital del entorno inmediato (Grau, 1998: 317). En efecto, nos parece excesivo proponer territorios políticos tan amplios y, sin duda, lo más prudente es analizar los espacios en su ámbito local.

El modelo en torno a La Serreta se arruinará en los primeros años de la dominación romana, cuan-

do se produzca la repentina destrucción de la ciudad. Frente al violento final del centro más importante, se da una pervivencia de la mayoría de los núcleos ibéricos que sólo con el paso del tiempo, y a lo largo de los siglos II y I a.C., irán abandonándose y estableciéndose en el llano. En esta etapa, y en los territorios circundantes, el fenómeno más destacado será la fundación de ciudades romanas sobre ibéricas, como ocurre en *Saitabi*, *Lucentum* o *Ilici* (Olcina et al., 1998).

2.6. El territorio de L'Alcúdia

El extremo meridional del País Valenciano se estructura, desde el Ibérico Antiguo, a partir de un lugar central, L'Alcúdia, con otros núcleos centrales dependientes de éste y que, a su vez, son capitales de territorios de cada región natural (Moratalla, 2003). Así, al asentamiento de L'Alcúdia se vincula la nueva fundación de El Oral en torno a la segunda mitad del siglo VI (Abad-Sala, 1993: 240) y otros como Cerro de las Balsas (Alicante) o la Vila Joiosa, aunque esto último sin bases arqueológicas sólidas para sustentarlo. Se trata de un territorio reestructurado tras el abandono de asentamientos como Peña Negra (Crevillent, Alicante) (con niveles de destrucción e incendio) o La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) (sin estas evidencias), quedando L'Alcúdia como el centro jerárquico de un extenso territorio, cuyos límites llegan hasta el Vinalopó Medio. Además, hay un grupo de asentamientos de 1 Ha, en ocasiones cerca de la costa, y un grupo de caseríos en colinas de altitud media con 0,5 Ha destinados a la explotación del territorio, aunque algunos de ellos podrían ejercer, también, el dominio sobre otros territorios dependientes.

A partir del siglo V se consolidan las estructuras sociopolíticas existentes, detectándose una expansión demográfica generada desde los asentamientos principales (de 24 conocidos se pasa a 95) sin alterar la jerarquía del período anterior, y con la aparición de asentamientos destinados a las explotaciones agropecuarias y el control visual del territorio. Los abandonos de asentamientos fechados ahora no son violentos y los pequeños cambios identificados se vinculan a razones estratégicas, como el traslado de la población desde El Oral a La

Escuera (San Fulgencio, Alicante). Paralelamente a estos fenómenos se detecta la continuidad de poblamiento y, en numerosos asentamientos, transformaciones urbanísticas (como en el Cerro de las Balsas o la propia Alcúdia, que incrementa su superficie a 6 Ha), que implican el papel relevante de esta estructura política en la organización territorial. A partir del siglo IV a.C. se colapsa la anterior estructuración del territorio pasando de 95 asentamientos a unos 30, aunque no en todas las zonas meridionales sucede de igual modo. La organización territorial encuentra ahora más similitudes con el Ibérico Antiguo, aunque con la continuidad del esquema de poblamiento del siglo V. Los que antes eran asentamientos principales (entre 1 y 2 Ha de superficie) asumen ahora actividades productivas. L'Alcúdia es, de nuevo, la excepción, con unas 6 Ha de superficie ocupadas (fig. 10). Tras estos grupos se propone un conjunto de asenta-

mientos de 0,5 Ha con diferentes funcionalidades económicas y caseríos para la explotación agropecuaria, de unos 2000 m², vinculados a los asentamientos más grandes.

Durante el siglo III hay pocos cambios en la organización del territorio, pues casi todos los asentamientos de primer orden continúan existiendo, aunque nos preguntamos si con la misma preeminencia en el entorno. Moratalla plantea, como hipótesis a contrastar, que ni la estructura social indígena ni sus bases económicas se modifican. Con todo, lo más destacable es la fundación del Tossal de Manises (Alicante) (Olcina-Pérez Jiménez, 1998), cuya relación con el contiguo núcleo del Cerro de las Balsas debería ser re-definida (es destacable la utilización de un mismo espacio funerario, la necrópolis de La Albufereta). A la luz de las investigaciones de los últimos años, se viene planteando una presencia púnica estable en el entorno, si no en el propio Tossal de



Figura 10. Reconstrucción del templo ibérico de L'Alcudia (Elx).

Manises. La investigación deberá definir si esta presencia supuso también organizaciones territoriales en el entorno o si, por el contrario, se insertó en los esquemas de poblamiento ibéricos.

En el siglo II sí se produce un cambio más sustancial. La mitad de los asentamientos de este período son de nueva planta, aunque se debe precisar si ello conlleva un cambio en el patrón de asentamiento respecto al del siglo III. En síntesis, continúan existiendo los núcleos de llanura, mientras aparecen otros nuevos localizados en unas cotas medias-altas, de menos de 2000 m² de extensión, con funciones quizá de control territorial. Algunos de los grandes asentamientos del período precedente ven la creación de otros de similares características en su entorno inmediato y, así, la fundación de la Bastida de Finestrat en las proximidades del Tossal de la Cala (Benidorm, Alicante) (Moratalla, 2003: 888) es muestra de la dinámica, nada lineal, de los patrones territoriales en este siglo.

3. ESTUDIOS DE POBLAMIENTO

3.1. Poblamiento en el valle del río Canyoles: *Saiti-Xàtiva*

Ya en tierras contestanas, al sur del río Xúquer, los recientes estudios sobre el poblamiento ibérico en el valle del río Canyoles (Pérez Ballester-Borreda, 1998) están permitiendo completar el mapa territorial en torno a la ciudad de *Saiti*, si bien en este amplio territorio quedan todavía comarcas por prospectar. En función de los resultados se han diferenciado dos áreas a lo largo de este valle de más de 40 km: la entrada al valle, con el llano donde destaca Xàtiva, y la cabecera del río Canyoles, donde es La Bastida de les Alcusses de Moixent el yacimiento mejor conocido. A pesar de que en la ciudad *Saiti* hay constancia de una ocupación desde el siglo VII a.C. (Cerdà, 1989) las consideraciones acerca de su capitalidad en el entorno sólo son factibles realizarlas para el período entre los siglos III y I a.C. cuando, además, acuña moneda de plata y bronce sucesivamente bajo el nombre de *Saiti* o *Saitabi* (Ripollès, 1999: 37). No obstante, el hecho de que más tarde se convierta en la *Saiti* ibérica, con una superficie de unas 8 Ha, ha determinado su

interpretación como la capitalidad de un amplio territorio. En su entorno inmediato, dominando la zona más baja de la comarca con una superficie aproximada de 55 km², se han localizado nueve asentamientos que oscilan entre 0,5 y 2 Ha, dedicados a la explotación del territorio y tres atalayas de las cuales una podría ser, quizás, un santuario. Sin embargo, en el estado actual de los estudios es difícil precisar si este poblamiento corresponde a la etapa del Ibérico Pleno o, lo que es más probable, ya a los siglos II y I a.C. (Pérez Ballester-Borredà, 1998: 149).

En claro contraste con estos datos, durante el Ibérico Pleno la cabecera del río Canyoles aparece defendida por asentamientos fortificados con extensiones considerables para la comarca, entre 4 y 6 Ha, como La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia), la Mola de Torró o Santo Domingo (la Font de la Figuera, Valencia), el Castellaret de d'Alt y de Baix y el Pic del Frare (Moixent). Este esquema es similar al modelo propuesto para las comarcas centrales contestanas del Comtat y de l'Alcoià. Sólo las excavaciones en La Bastida de les Alcusses (Fletcher *et al.*, 1965 y 1969; Díes *et al.*, 1997; Bonet *et al.*, en prensa) permiten valorar la organización interna de este tipo de poblados. Situado sobre un alto cerro, conserva todo su perímetro amurallado con torres defensivas y puertas fortificadas (fig. 11) que dan acceso a los caminos de ronda y una larga calle axial delimita la configuración urbana, con manzanas rectangulares a unos lados y a otros de las calles que engloban diversas viviendas compartimentadas. Los datos de los asentamientos del territorio inmediato conocidos hasta el momento y los materiales recuperados en el propio yacimiento (destacan los plomos escritos y las figurillas de bronce) indican que este centro debió ejercer, en el siglo IV, cierto dominio sobre el entorno, al menos, sobre un área inmediata de explotación agrícola de unos 14 km² donde aparecen pequeños asentamientos dispersos (9/15). No obstante, desconocemos el alcance de este territorio y la autoridad sobre otros núcleos de similares características no excavados aún; y, más interesante, está pendiente la identificación de los conflictos territoriales que, sin duda, se debieron generar en el contexto local ya que, recordemos, el

asentamiento sufre un asedio y destrucción violenta apenas un siglo después de su fundación.

3.2. Poblamiento en el Valle del Vinalopó

Los estudios en la comarca del Alt Vinalopó han diferenciado el poblamiento del siglo IV, organizado en torno a grandes poblados como el Cabeçó de Mariola (Alfara-Bocairent, Alicante) de 3/3,5 Ha, o el Cabeçó de Sant Antoni de 2,6 Ha (Bocairent, Alicante), del poblamiento del siglo III, cuando perduran sólo los centros que antes habían sido de primer orden de tamaño. En el período de tránsito y de inestabilidad provocada por la Segunda Guerra Púnica, entre los siglos III-II a.C., se observa una reorganización del espacio habitado y una defensa

del territorio mediante el encastillamiento de los núcleos, ahora ubicados en lugares inaccesibles. Sin embargo, sólo un pequeño poblado, con una superficie en torno a los 2000 m², ha sido catalogado como atalaya (Grau-Moratalla, 1998: 126) quedando, de momento, como un caso aislado.

En el valle inferior del Vinalopó el territorio aparece estructurado jerárquicamente en torno a El Monastil (3,6 Ha de superficie) con *oppida* de menor tamaño (El Puntal de Salinas en Villena, con 0,4 Ha), caseríos y atalayas que oscilan entre 0,1 y 0,3 Ha (Poveda, 1998: 421). La identificación de un solo caserío y dos atalayas obliga necesariamente a revisar el modelo de poblamiento en esta zona, pues resulta difícil defender un patrón de asentamientos con tan pocos ejemplos de cada catego-



Figura 11. Vista aérea del frente oeste de la muralla de La Bastida de les Alcusses (Moixent).

ría, y, además, teniendo en cuenta que los estudios territoriales vecinos se alejan de este modelo que podríamos calificar de edetano.

3.3. Poblamiento en torno al Castellar de Meca y el Tolmo de Minateda

En el ámbito contestano del área albaceteña (Soria, 2000: 563), que incluyen las ciudades del Castellar de Meca y el Tolmo de Minateda, el territorio aparece estructurado en asentamientos de segunda categoría, entre 6 y 3 Ha, ubicados en los límites de los territorios y responsables de su defensa, y en un tercer grupo de pequeños asentamientos, inferiores a 2 Ha, vinculados a actividades económicas. Para Soria, la localización periférica de los poblados de segunda categoría en los límites de los territorios evidencia su función estratégica y defensiva, a diferencia de otras áreas como el Camp de Túria, donde la defensa del territorio se resuelve mediante una red defensiva de fortines o atalayas.

3.4. Poblamiento en la Marina Alta

En la Marina Alta no hay un modelo de ocupación del territorio como los anteriores, pues es difícil identificar una ciudad de tamaño grande en algún momento entre los siglos VI-II a.C. y así se revela el problema de los estudios de territorio cuando no se dispone de elementos de valoración dependientes de la organización jerárquica del espacio. Por ejemplo, para el Ibérico Antiguo se documenta un grupo de asentamientos que no superan la hectárea de extensión, situados cerca de los terrenos cultivables y en situación de control visual. Son, por ejemplo, l'Alt de Benimaquia (Dénia), la Plana Justa (Xàbia), el Morro del Castellar, (Teulada) entre otros (Costa-Castelló 1990; Castelló-Costa 1992; Gómez Bellard *et al.*, 1993; Bolufer-Vives-Ferrándiz, 2003). Se ha propuesto que el patrón de asentamiento de la comarca se puede vincular a un funcionamiento integrado, y no a estructuras autónomas identificadas en cada núcleo (Grau, 2004: 70). Es evidente que el espacio unificó estos núcleos, pero la futura investigación deberá encargarse de evaluar las específicas relaciones sociopolíticas que apunta esta área.

4. POBLAMIENTOS Y ESTRATEGIAS DEFENSIVAS DEL TERRITORIO. ALGUNAS REFLEXIONES PARA EL DEBATE

Resulta difícil plantear conclusiones comunes a unos parámetros espacio-temporales tan amplios y a partir, también, de la heterogénea documentación expuesta. Con todo, una conclusión es precisamente la imposibilidad de plantearla como tal para el conjunto del territorio del País Valenciano. En efecto, cada ámbito tiene unos desarrollos específicos y unas formas de organización territorial y del poblamiento, y ello, además, en cada una de las épocas consideradas.

A grandes rasgos, en el siglo VII a.C. se producen reestructuraciones del poblamiento generalizadas aunque el proceso, lejos de ser uniforme, va a tener sus variantes regionales. Así, se identifican dos grandes áreas, al norte y al sur del Vinalopó/Cabo de la Nao en función de las peculiaridades de los diferentes elementos culturales implicados, los grupos indígenas y los fenicios (Vives-Ferrándiz, 2005).

Esta diferenciación geográfica, sin embargo, no se puede mantener para todo el período ibérico. Así, desde el Ibérico Antiguo entre los ríos Segura y Palància, las grandes ciudades (entre las 8 y 10 Ha) son las capitales de amplios territorios (el de *Edeta* con unos 900 km² y el de *Kelin* con 1500 km²), cuyo poblamiento aparece estructurado jerárquicamente en asentamientos de menor categoría y de funcionalidades distintas (carácter defensivo, agrícola, comercial/portuario o religioso) sobre el que ejercen su poder político y económico. Por el contrario, al norte del Palància, no hay centro alguno de la categoría de los anteriormente citados y el poblamiento se estructura en torno a *oppida* entre 0,6 Ha y 4 Ha.

La primera propuesta de organización territorial en base a distintas categorías de asentamientos corresponde a los trabajos en torno a *Edeta* (Bernabeu *et al.*, 1987; Bonet, 1995 y 2001; Bonet-Mata, 2002; Guérin, 2003). Si bien en un principio este modelo se generalizó a otros territorios, como es el caso de El Monastil (Poveda, 1998: 421), La Serreta (Olcina *et al.*, 1998; Grau, 1998: 309) o Arse (Martí, 1998: 228-239), con ligeras variantes en

cuanto a la terminología de los grupos, los trabajos más recientes están matizando su aplicación a todos estos ámbitos, dando como resultado una variedad en los modelos de poblamiento, incluso entre territorios colindantes (Grau, 2002). De todo ello parece desprenderse que no existe un modelo único de defensa del territorio de las ciudades durante el Ibérico Pleno que sea generalizable a todo el País Valenciano, ni tampoco perdurable a lo largo de los siglos IV y III a.C. La presencia o ausencia de fortines o atalayas resulta un claro elemento diferenciador entre los modelos de defensa del territorio; así, mientras para *Edeta* y *Arse*, una red de vigilancia de fortines, organizada desde la capitalidad del territorio, defiende las tierras y el poblamiento rural del llano, en otras áreas bien documentadas de la Contestania, los grandes *oppida* entre 1,5/3 Ha y 3,5/6 Ha defienden tanto su propio territorio como los asentamientos subordinados y los pasos naturales, existiendo entre ellos, también, una red de visibilidades que permite configurar el sistema defensivo.

Entre todas las perspectivas abiertas enunciadas en las páginas precedentes nos detendremos, a modo de reflexión final, en la identificación de cambios de la organización territorial entre los siglos III-II a.C. e identificable en todo el ámbito valenciano, aunque con formas y ritmos diferentes según las zonas. Aunque no nos hemos ocupado de ello en este trabajo, en síntesis, se produce una revitalización de la mayor parte de los grandes centros ibéricos, así como un aumento de población que se verá reflejado en un hábitat disperso de numerosas y pequeñas explotaciones agrarias que darán paso a las villas romanas, aunque sigue pesando en gran medida la estructura del hábitat ibérico precedente, pues continua la dualidad señalada entre el norte, sin grandes núcleos urbanos a excepción de *Lesera* (Forcall, Castellón) y Torre la Sal, y las tierras centromeridionales con ciudades iberorromanas destacables (*Saguntum*, *Kelin*, *Saetabi*, *Lucentum*, *Ilici*). El hecho de que, paralelamente, otros núcleos se abandonen indica las diferentes respuestas de los grupos ibéricos a la administración romana.

Con todo, la futura investigación deberá evaluar los protagonistas de esos cambios territoriales, ya que la

organización administrativa romana no se implantó de igual modo en todos los ámbitos ni las respuestas locales fueron similares. Al respecto cabría cuestionar las lecturas que ven, en todos los casos, organizaciones territoriales tendentes a la estratificación y a la jerarquización a modo de evolución lineal hacia la formación de las estructuras estatales. Otras líneas interpretativas prefieren ver diversas respuestas a esa única perspectiva evolutiva sin que por ello deba ser etiquetada de ajena a la norma histórica.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. y SALA, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 90, Valencia.
- ALLEPUZ, X. (2001): *Introducció al poblament ibèric a la Plana de l'Arc (Castelló)*, Castellón.
- ARANEGUI, C. (1994): "De la ciudad ibérica a la ciudad romana: Sagunto", *XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clásica (Tarragona, 1993)*, Tarragona, 69-78.
- ARANEGUI, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona.
- ARASA, F. (1987): "Lesera (La Moleta dels Frares. El Forcall). Estudi de la romanització a la comarca dels Ports", *Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques 2*, Castelló de la Plana.
- ARASA, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 100, Valencia.
- BERNABEU, J., BONET, H. y MATA, C. (1987): "Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época Ibérica Plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria", *Iberos. I Jornadas sobre el Mundo Ibérico (Jaén, 1985)*, Jaén, 137-156.
- BOLUFER, J. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2003): "La Plana Justa (Xàbia, Alicante): un nuevo yacimiento con materiales fenicios y del ibérico antiguo", *Saguntum 35*, 69-86.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antiga Edeta y su territorio*, Valencia.
- BONET, H. (2001): "Los íberos en las comarcas centrales valencianas", en Lorrio, A. J. (ed.), *Los Íberos en la Comarca de Requena-Utiel (Valencia)*, 63-74.
- BONET, H. y MATA, C. (2001): "Organización del territorio y poblamiento en el País Valenciano

- entre los siglos VII al II a.C.", *Entre celtas e íberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Real Academia de la Historia, Madrid, 175-186.
- BONET, H. y MATA, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 99, Valencia.
- BONET, H., GARIBO, J., GUÉRIN, P., MATA, C., VALOR, J. P. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2004): "Las ánforas importadas de las comarcas centrales del País Valenciano", en Sanmartí, J.-Ugolini, D.-Ramon, J. y Asensio, D. (eds.), *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (segles VIII-III a.C.): aspectes quantitius i anàlisi de continguts*, Arqueo Mediterrània 8, 203-227.
- BONET, H., VIVES-FERRÁNDIZ, J. y CARUANA, I. (2005): "La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia). Investigación y musealización", *Jornades de Arqueologia La Contestania Ibérica, 30 años después*, Universidad de Alicante, 267-279.
- CASTELLÓ, J. S. y COSTA, P. (1992): "El jaciment ibèric de Coll de Pous", *Aguaites* 8, 7-19.
- CERDÀ, J. M. (1989): "La Solana del Castell de Xàtiva", *Papers de la Costera* 6, 37-46.
- COSTA, P. y CASTELLÓ, J. S. (1990): "Aportació a l'estudi de la distribució espacial del poblament ibèric a la Marina Alta", *III Congrés d'Estudis de la Marina Alta (Denia, 1989)*, Denia, 119-128.
- DÍES, E., BONET, H., ÁLVAREZ, N. y PÉREZ, G. (1997): "La Bastida de les Alcuses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995", *Archivo de Prehistoria Levantina* XXII, 215-295.
- FERNÁNDEZ, M. A., GÓMEZ, C. y RIBERA, A. (1988): "Las ánforas griegas, etruscas y fenico-púnicas en las costas del País Valenciano", *Navies and commerce of the greeks, the carthaginians and the etruscans in the Tyrrhenian Sea (Ravello, 1987)*, PACT 20, Rixensart, 317-333.
- FLETCHER, D., PLA, E. y ALCÁCER, J. (1965): *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*, Trabajos Varios del S.I.P. 24, Valencia.
- FLETCHER, D., PLA, E. y ALCÁCER, J. (1969): *La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)*, Trabajos Varios del S.I.P. 25, Valencia.
- GARCÍA FUERTES, J. M. (1998): "La Punta d'Orley (La Vall d'Uixó, Castellón): un ejemplo de espacio de poder", *Los Iberos. Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*, (Barcelona, 1998), Barcelona, 115-128.
- GÓMEZ BELLARD, C., GUÉRIN, P. y PÉREZ, G. (1993): "Témoignage d'une production de vin dans l'Espagne préromaine", *La production du vin et de l'huile en Méditerranée de l'Age du Bronze à la fin du XVIème siècle (Aix-en-Provence-Toulon, 1991)*. *Bulletin de Correspondance Hellénique*, suppl. XXVI, París, 379-395.
- GRAU, I. (1998): "Aproximación al territorio de época ibérica plena (siglos VI-II a.C.) en la región centro meridional del País Valenciano", *Arqueología del Paisaje. Arqueología Espacial* 19-20, 309-321.
- GRAU, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Alicante.
- GRAU, I. (2004): "La construcción del paisaje ibérico: aproximación SIG al territorio protohistórico de la Marina Alta", *Saguntum* 36, 61-75.
- GRAU, I. y MORATALLA, J. (1998): *El poblamiento de época ibérica del Alto Vinalopó*, Villena.
- GUÉRIN, P. (1999): "Hogares, molinos, telares... El Castellet de Bernabé y sus ocupantes", *Arqueología Espacial* 21, 85-99.
- GUÉRIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 101, Valencia.
- MARTÍ, M. A. (1998): *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica*, Valencia.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia): origen y evolución de la cultura ibérica*, Trabajos Varios del S.I.P. 88, Valencia.
- MATA, C. (2001): "Límites y fronteras en Edetania", *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIV, 243-272.
- MATA, C., VIDAL, X., DUARTE, F. X., FERRER, M. A., GARIBO, J. y VALOR, J. P. (2001): "Aproximació a l'organització del territori de Kelin", *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània Occidental. Actes de la taula Rodona celebrada a Ullastret*, Monografies d'Ullastret 2, Girona, 309-326.
- MORATALLA, J. (2003): *Organización del territorio y modelos de poblamiento en la Contestania ibérica*, Universidad de Alicante, Tesis Doctoral inédita.
- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques. De la fin de l'âge du Bronze à la conquête romaine*, Collection de la Casa de Velázquez 56, Madrid.

- OLCINA, M. y PÉREZ JIMÉNEZ, R. (1998): *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento y su recuperación como espacio público*, Diputación Provincial de Alicante.
- OLCINA, M., GRAU, I., SALA, F., MOLTÓ, S., REIG, C. y SEGURA, J. M. (1998): "Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el ejemplo de la Serreta", *Los Iberos. Principes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica (Barcelona 1998)*, Barcelona, 35-46.
- OLIVER, A. (1994-96): "Bronze Final-Hierro Antiguo ¿Un período de transición?", *Taula Rodona "Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre" (Sant Feliu de Codines, 1994), Gala 3-5, Sant Feliu de Codines, 219-229.*
- OLIVER, A. (1996): *Poblamiento y territorio protohistóricos en el llano litoral del Baix Maestrat*, Castellón.
- OLIVER, A. (2001): "El hábitat rural ibérico en un territorio secundario", *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrànea Occidental. Actes de la taula Rodona celebrada a Ullastret, Monografies d'Ullastret 2, Girona, 301-308.*
- OLIVER A. y GUSI, F. (1995): *El Puig de la Nau. Un habitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*, Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques 4, Castellón.
- PASCUAL, I. y ARANEGUI, C. (1993): "Una torre defensiva de época republicana en el Castell de Sagunt", *Saguntum* 26, 189-203.
- PÉREZ BALLESTER, J. y BORREDÀ, R. (1998): "El poblamiento ibérico del Valle del Canyoles. Avance sobre un proyecto de evolución del paisaje en la comarca de la Costera (Valencia)", *Saguntum* 31, 133-152.
- POVEDA, A. M. (1998): "La iberización y la formación del poder en el valle del Vinalopó", *Los Iberos. Principes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica. (Barcelona, 1998)*, Barcelona, 413-424.
- RIPOLLÈS, P. P. (1983): *La circulación monetaria en la Tarraconense mediterránea*, Trabajos Varios del S.I.P. 77, Valencia.
- RIPOLLÈS, P. P. (1999): "La entrada en el mundo de la moneda", *Els diners van i vénen*, Valencia, 23-43.
- RIPOLLÈS, P. P. (2001): "Historia monetaria de la ciudad ibérica de *Kelin*", en Lorrio, A. J. (ed.), *Los iberos en la comarca de Requena-Utiel (Valencia)*, 105-115.
- RIPOLLÈS, P. P. y LLORENS, M. M. (2002): *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Bancaja, Sagunto.
- ROUILLARD, P. (1979): *Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto (Valencia)*, Trabajos Varios del S.I.P. 62, Valencia.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1983-84): "El comercio protocolonial y los orígenes de la iberización: dos casos de estudio, Bajo Aragón y la Cataluña interior", *Kalathos* 3-4, 51-70.
- SANMARTÍ, J., BELARTE, M. C., ASENSIO, D. y NOGUERA, J. (2000): *L'assentament del bronze final i primera edat del ferro del Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre)*, Arqueo Mediterrània 5, Barcelona.
- SORIA, L. (2000): "Evidencias de producción de miel en la comarca del Júcar (Albacete) en época ibérica", *III Reunión sobre Economía en el Món Ibèric (València, 1999)*, *Saguntum* extra-3, Valencia, 175-177.
- SORIA, L. y DÍES, E. (1998): "Análisis de un espacio de frontera: el noroeste de la *Contestania* en el siglo IV. Primeras aproximaciones", *Los Iberos. Principes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica. (Barcelona, 1998)*, Barcelona, 425-435.
- VALOR, J. (2004): "El jaciment ibèric de la Muela de Arriba (Requena, València)", *Archivo de Prehistoria Levantina* XXV, 263-300.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2005): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambio en la costa oriental de la Península Ibérica (siglos VIII-VI a.C.)*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 12, Barcelona.